

ALAIN JUGNON

NIETZSCHE EMBRIAGADO

La verdadera historia del dios filósofo

*Prefacio de Michel Surya*

*Presentación y traducción  
de Jorge Expósito Serrano*



GRANADA

2 0 2 3

COLECCIÓN FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO

CUESTIONES ABIERTAS

*Directores:* Luis Sáez Rueda, Óscar Barroso Fernández y Javier de la Higuera Espín.

*Consejo Asesor:* Remedios Ávila (UGR); María Eugenia Borsani (U. de Comahue-CEAPEDI, Argentina); Antonio Campillo (U. de Murcia); Victoria Camps (UAB); Germán Cano (U. de Alcalá de Henares); Pedro Cerezo (Real Academia de CC. Morales y Políticas); Andrés Covarrubias (PUC de Chile); Manuel Cruz (U. de Barcelona); Roberto Esposito (Instituto de Ciencias Humanas, Italia); Marina Garcés (U. de Zaragoza); Juan Francisco G. Casanova (UGR); Alain Jugnon (Nantes); Johannes Kabatek (U. Zürich, Suiza); Fernando M. Manrique (UGR); José Luis Pardo (U. Complutense de Madrid); Paulina Rivero (UNAM, México); Johannes Rohbeck (U. de Dresden, Alemania); Volker Rühle (U. Hildesheim, Alemania); Miguel Villamil (U. de San Buenaventura, Colombia).

Ed. original: Alain Jugnon, *L'ivre Nietzsche. Histoire vécue du dieu que philosophe*, Éditions La Nerthe, 2019

© ALAIN JUGNON

© PREFACIO: MICHEL SURYA

© PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN: JORGE EXPÓSITO SERRANO

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7167-1

Depósito legal: Gr./422-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Fotocomposición: M.<sup>a</sup> José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico. Granada

Imprime: Printheus. Bilbao

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

## ÍNDICE

Presentación: Un libro <i>sobre</i> Nietzsche, por Jorge Expósito . . . . .	9
Nota a la traducción . . . . .	15
Prefacio: «Un libro sobre Nietzsche es un libro sobre mí», por Michel Surya . . . . .	19
<b>NIETZSCHE EMBRIAGADO . . . . .</b>	<b>31</b>
El discurso impuro de Friedrich Nietzsche . . . . .	35
1. Ateofanía . . . . .	37
2. El Sueño y la Vida . . . . .	39
3. El viaje . . . . .	43
4. La embriaguez . . . . .	48
5. La pura alegría . . . . .	54
6. La escritura en 1948 . . . . .	68
7. Gaya ciencia, maravilla y quimera . . . . .	72
8. He aquí el hombre embriagado . . . . .	90
9. Escribirse, un eterno retorno . . . . .	100
10. La caída en el cielo . . . . .	111
11. El nombre en lugar de dios . . . . .	123
12. El amor escritor . . . . .	130
Nerval se escribe Artaud . . . . .	138
 Libros leídos . . . . .	 141



## UN LIBRO *SOBRE* NIETZSCHE

JORGE EXPÓSITO SERRANO

Muy posiblemente el lector del ámbito hispano desconozca al autor que aquí presentamos. Comencemos destacando que Alain Jugnon (1959) es profesor de instituto en Mâcon (Francia), pero su labor docente no le ha impedido abarcar otros proyectos relacionados con la filosofía y la literatura. En su catálogo encontramos más de cincuenta obras, que van desde el ensayo hasta el teatro. Además, se ha dedicado a la labor editorial y a la dirección de revistas, como los *Cahiers Artaud* o *Contre-attaques*.

Un vistazo a las obras publicadas por Jugnon nos revela rápidamente las diversas afinidades –y *desafinidades*– electivas del autor, también fundamentales para entender el libro que presentamos. Entre las primeras, tiene un lugar destacado Antonin Artaud, y le siguen Guy Debord, Bernard Stiegler, Jean-Luc Nancy, Gilles Deleuze/Félix Guattari, Jaques Derrida y, por supuesto, Friedrich Nietzsche. Entre las segundas, se encuentra su contemporáneo Michel Onfray, de quien Jugnon se distancia en su visión del ateísmo en *Contre Onfray* (2016), tras una inicial adhesión (*Michel Onfray, la force majeure de l'athéisme*, 2006; *Antichrists et philosophes: en défense de Michel Onfray*, 2012).

Quizá esto sea suficiente sobre el autor. Debemos ahora decir algo sobre este libro. Pero he aquí que este libro no es tanto un libro sobre Nietzsche como un libro ¡sobre su autor! De manera que volvemos a Jugnon, quien confiesa sin tapujos –no conviene engañar al lector– que

este libro sobre Nietzsche es un libro sobre mí. Defiendo ahí una tesis, veo una historia, una idiosincrasia hace el trabajo, una vida en obra: leer, escribir para pensar.

Intentemos aclarar entonces la paradoja que urde este libro.

Los lectores no tienen en sus manos un trabajo o ensayo académico al uso. No encontrarán en estas páginas, por ejemplo, un exhaustivo estudio sobre el concepto de embriaguez (central, por lo demás, en la filosofía de Friedrich Nietzsche). Se trata, más bien, de un ejercicio de pensamiento, de un pensar *en obra*, no necesariamente menos riguroso, pero definitivamente más relajado, despreocupado incluso, o quizá más preocupado por sugerir y mostrar que por explicar.

La insistencia con la que el autor quiere convencernos a lo largo del libro de que este es uno *sobre* Nietzsche, nos hace sospechar que tal vez el sentido de la preposición sea otro: ¿es, quizá, un libro que *sobrevuela* el territorio Nietzsche, que con afán cartográfico renuncia permanentemente a aterrizar? Quien se adentre en sus páginas –creo– comprobará por sí mismo cierto gusto por la superficie frente a la profundidad, un divertido afán por dibujar filiaciones (explícitas o no) entre el Acontecimiento que representa el pensamiento de Friedrich Nietzsche y sus afines (vivieran estos *antes del Anticristo* o *después del Anticristo*, no importa demasiado).

En cualquier caso, Nietzsche nos invitó a ser psicólogos, a sospechar que toda obra es la autoconfesión –voluntaria o no– de su autor. Por tanto, nada más honesto por parte de Jugnon que afirmar que este libro sobre Nietzsche es un libro sobre él mismo, es decir, *quien interpreta*.

Y sabemos que nadie interpreta en el vacío. El particular círculo hermenéutico en el que nos introduce Alain Jugnon está conformado por un extenso número de filósofos y escritores. Este amplísimo *dramatis personae* –Artaud, Jarry, Nerval, Bataille, Barthes, Beckett, Corbière, Negri y un largo etcétera– nos autoriza a hablar aquí de un libro absolutamente coral, donde la voz del autor se funde en la polifonía de abundantes citas cruzadas.

De manera que Jugnon no nos engaña: este es un libro sobre él mismo en tanto lector y en tanto pensador que escribe lo que lee, hasta el punto de hacer de semejante tarea un solo gesto –como apunta Michel Surya en su prefacio–. Posiblemente esa sea la mayor virtud de este pequeño volumen: es el libro de un lector y, en consecuencia, constituye toda una invitación a la lectura o, como dirá Jugnon, a la pura alegría de leer:

La alegría de leer para escribir, de escuchar una voz, de escribir un pensamiento, vivir una página de escritura, pensar el eterno retorno: es lo que pueden la literatura y la vida, decir y ver.

Así, son tantos fragmentos que se dan cita a lo largo de estas páginas, que uno no puede evitar sentirse impelido a seguir tirando de los hilos que se cruzan: desde Nietzsche hacia la crueldad de Artaud, o hacia la patafísica de Jarry, o hacia el pensamiento excesivo de Bataille.

De algún modo esta es la idea que pretende recoger el título de la obra, que merece un comentario. La traducción del título original, *L'ivre Nietzsche*, necesariamente pierde algunos de los sentidos con los que juega el autor. *Ivre* significa embriagado o ebrio, y, con el artículo (*le*), se pronuncia igual que *livre*, libro, o incluso *libre*, libre. Así: el embriagado Nietzsche, libro Nietzsche, libre Nietzsche. Optamos aquí por *Nietzsche embriagado*, por tratarse de un libro que trata de Nietzsche y la explosión que supone para el pensamiento; que trata de la embriaguez de Nietzsche y de Nietzsche embriagado, *fuera de sí*, es decir, en otros.

Notemos, no obstante, que la embriaguez es aquí entendida en un sentido muy amplio, que está más cerca de la libertad característica del *espíritu libre* que del sentido concreto que en la obra de Nietzsche (especialmente, en sus obra tardías) tiene el concepto de *Rausch*, como condición fisiológica consistente en la intensificación de las fuerzas. Así, para Jugnon:

La embriaguez consiste en conducir la vida en la inmanencia, actuar en un mundo pleno y libre, pensar sobre todos los escenarios, en todos los puertos, ante todos los mares.

Estos mares no son otra cosa que el nuevo infinito de ideales que le está permitido a quien ya no está sujeto a los prejuicios morales y metafísicos tradicionales, quien por ello puede *probar* esos valores, haciendo de su vida un ensayo, es decir: el *espíritu libre*. A grandes rasgos, es este el sentido de *La gaya ciencia*, que no en vano es el libro más leído dentro de este libro de Jugnon y el que más concuerda con su tono jovial o embriagado.

Ese «pensar sobre todos los escenarios» que celebra Jugnon es llevado hasta sus últimas consecuencias en la

filosofía de Nietzsche, hasta el punto de impugnar la propia linealidad del tiempo y toda teleología implícita a ella. Y es que posiblemente el eterno retorno sea el ejemplo más extremo de esto: el pensamiento abisal de Zaratustra, ese que él mismo a duras penas logra soportar, y que, no obstante, corre el riesgo de convertirse (si no se toma en serio, como hacen sus animales) en una mera «canción de organillo».

El pensamiento del eterno retorno atraviesa –y de alguna manera, estructura– este libro. Bajo esta premisa, Jugnon, considera que la sucesión de las causas y los efectos es tan solo una apariencia, que el autor crea la obra tanto como la obra crea al autor: «la letra crea al creador».

En suma, presentamos aquí el libro del lector Alain Jugnon, de sus fijaciones particulares, de aquellos pensamientos que le *retornan* eternamente con el acontecimiento filosófico de Friedrich Nietzsche.



## NOTA A LA TRADUCCIÓN

Puesto que el texto de Alain Jugnon no tiene notas al pie del autor, prescindo de la habitual abreviatura «N. del T.», es decir: todas las notas al pie, bibliográficas o aclaratorias, son notas del traductor. No es este el caso de Michel Surya, en cuyo prefacio sí se diferencian.

Respecto a los autores citados, la mayoría de fragmentos han sido tomados de las respectivas ediciones españolas, indicadas a pie de página. De aquellas que no he podido encontrar en español, se ha realizado la traducción de la edición francesa citada por Jugnon.

Las citas de Nietzsche se toman de las *Obras completas* y de los *Fragmentos póstumos* (en cuatro volúmenes cada obra), editados en Tecnos bajo los auspicios de la Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN) con Diego Sánchez Meca a la cabeza, y cuyas excelentes traducciones agradecemos a Jaime Aspiunza, Marco Parmeggiani, Juan Luis Vermal, Manuel Barrios Casares, Kilian Lavernia, Joan B. Llinares y Alejandro Martín Navarro. En cuanto a la *Correspondencia*, tomamos las citas de los seis tomos traducidos por Joan B. Llinares y editados por Luis Enrique de Santiago Guervós en Trotta.

Así, utilizando las abreviaturas que incluimos a continuación, para citar, por ejemplo, *Ecce Homo*, en el volumen IV de las *Obras completas*, indicamos la siguiente nota al pie: OC IV, EH, *Por qué soy un destino*, §8, p. 858.

Traduzco *ivresse* por embriaguez, que es el término más habitual en las ediciones españolas de Nietzsche para la voz alemana *Rausch*, y que engloba la mayor cantidad de matices que emplea Jugnon.

Generalmente, y en especial, en el capítulo 5, mantengo «alegría» por *bonheur*, en lugar de «felicidad», por eufonía y por considerarlo más acorde. Felicidad me parece más un estado, mientras que alegría implica cierto dinamismo, un sentimiento que se produce mientras se actúa, por ejemplo, en el texto: alegría de escribir, de dudar, de leer a Nietzsche, etc. También creo que va mejor con la atmósfera nietzscheana, donde prevalece la alegría frente a la felicidad, que suele incluso tener un matiz negativo. Y, además, por cercanía con *La gaya ciencia* –en el original, *Die Fröhliche Wissenschaft* (saber/ciencia alegre, no feliz)–, obra subtitulada por Nietzsche con el provenzal «*gaya scienza*» de los trovadores; por ejemplo, en el texto de Jugnon: «(...) y *La gaya ciencia* de Nietzsche, que si no están escritos en la alegría de saber, afirman aun así el placer del texto: la ciencia es gaya en la pequeña alegría del *pensacritor* del pleno sur».

## ABREVIATURAS

OC	<i>Obras completas</i>
FP	<i>Fragmentos póstumos</i>
C	<i>Correspondencia</i>
GC	<i>La gaya ciencia</i>
AHZ	<i>Así habló Zaratustra</i>
MBM	<i>Más allá del bien y del mal</i>
CI	<i>El crepúsculo de los ídolos</i>
AC	<i>El anticristo</i>
EH	<i>Ecce Homo</i>



«UN LIBRO SOBRE NIETZSCHE  
ES UN LIBRO SOBRE MÍ»

Prefacio de Michel Surya

*Inicio este libro sobre Nietzsche (por así decirlo)  
con una única frase en mente: vivir es escribir; y con  
una única teoría en la mano: la criatura es el creador.*

Alain Jugnon

*¿Quiénes son estos «impuros» que, para crear, impugnando  
el reinado del padre logos, queman todos los cartuchos  
del estilo y desprecian la distinción recibida del arte y la filosofía,  
incluso la distinción misma de la práctica y la teoría?*

Jean-Noël Vuarnet

Nietzsche es el nombre de algo totalmente desconocido antes de él. Y de algo que no conocemos bien incluso después. Era y sigue siendo demasiado enigmático para ello. Desde el punto de vista del pensamiento, es el enigma por excelencia, es esa palabra que él mismo utiliza, aunque no se la aplique a sí mismo —pero que yo le aplico: «Un nuevo género de filósofos está emergiendo: me atrevo a bautizarlos con un nombre que encierra no poco peligro. Tal como yo los adivino, tal como ellos se dejan adivinar —pues forma parte de su naturaleza el *querer* seguir siendo un enigma en

cualquier respecto—, estos filósofos del futuro podrían ser llamados con razón, quizá también sin razón, *tentadores*»<sup>1</sup>.

«Él» para decir «Nietzsche» ni basta ni conviene, de hecho. No basta ni conviene porque «él», «él-Nietzsche» no es uno solo, porque «él» es varios, filósofo antes que «filosofía» y filósofo del porvenir, después de la «filosofía», entre otros cientos «otros», y lo que son esos varios no tiene el nombre de Nietzsche más que por defecto, pues él mismo se buscó nombres alternativos cuando comprobó que el suyo no lo *contenía* todo, dándose nombres sorprendentes, inesperados incluso (Dionisos, el Crucificado...). Otros nombres también habrían podido convenir, sino bastar, más sorprendentes, más inesperados aún. Es todo lo que era entonces sin poder tener todavía los nombres que se les dio, y si todo estaba entonces sin poder tener todavía los nombres que se les dio, era porque había llegado Nietzsche, que iba a privarles a todos de los suyos —y a él del suyo—. Había tenido lugar una revolución que nadie había igualado entonces, que nadie igualará después, ni siquiera «política» (un viejo lenguaje que él había revocado, pues Nietzsche bastó para revocarlo).

\*

Por ello, no es sino con la mejor de las razones que Alain Jugnon anuncia que su libro, *L'Ivre Nietzsche*, será «el libro de todos los nombres de Nietzsche». Nombres sin duda que él mismo se ha dado, o que le da aquello que él

1. OC IV, MBM §42, p. 325. (Para Nietzsche, «tentador» (*Versucher*) tiene el sentido tanto de quien tienta, seduce, como el de quien hace tientos, ensayos o experimentos. N. del T.).

mismo ha pensado/escrito (que él ha, por indicar que se trata de un solo movimiento, «pensascrito»), pero también otros, no menos sorprendentes o inesperados, en efecto: Nerval, Rimbaud, Bataille, Corbière, Genet, Jarry, etc. No para «nombrarlo» de otra manera, sino además, y más bien, para no pasar por alto nada de lo que es, y para ampliar lo que él es de aquello que fueron también Nerval, Rimbaud, Bataille, Corbière, Genet, Jarry, etc., como otros tantos avatares, bufones o locos de la figura filosofante —tanto los unos como los otros, «tentadores», según Nietzsche—. Lo hayan sido *antes* de Nietzsche, o lo fueran *después*.

El *antes* y el *después* ya ni siquiera importan. Esta anacronía característica de los libros de Alain Jugnon desconcertará por un instante, sin duda. Hasta que lo explique, cosa que no siempre hace, pero que sí hace esta vez, en este libro, en *L'Ivre Nietzsche*, explicación que está en este libro como su teoría explícita —que pertenece también a sus otros libros—.

Dicha teoría sostiene que no hay historia de la filosofía, según Jugnon, como tampoco hay historia del arte según Benjamin. Lo cual es bastante para alterar el orden de las genealogías, al cual no hay nadie que no esté, más o menos, ligado. Erróneamente, porque este «orden» secular no satisface las nuevas genealogías inauguradas por Nietzsche y a quienes son fieles a Nietzsche. Es otra lección de Nietzsche, conocida como el eterno retorno según Nietzsche, no la menor, ni la más frecuente ni la mejor vista. El tiempo, según Nietzsche y según quien lo ha leído bien como es el caso de Jugnon, no ha salido indemne de sus innumerables inversiones; si alguna vez lo fue, el tiempo deja definitivamente de ser teleológico (o dialéctico), tiempo que exige simplemente que Nerval venga antes de Nietzsche, y

Spinoza antes de Nerval y de Nietzsche. Por poco que se tome el eterno retorno al pie de la letra, si todo lo que ya ha venido debe volver, no es ciertamente según el orden en el que vino: tanto es así que hay que dudar que tal orden haya existido alguna vez, aunque haya prevalecido.

La única historia que reconoce Nietzsche, la única al menos que él establece, rompe la vieja historia, teleológica (o dialéctica), es decir, cristiana, como rompen todas las grandes operaciones del pensar. Y la operación del pensar de Nietzsche, su Acontecimiento, se dice en estos términos, casi testamentarios, teoremáticos y testamentarios, de *Ecce Homo*: «Quien arroja luz sobre ella es una *force majeure* [fuerza mayor], un destino —escinde en dos partes la historia de la humanidad—. Se vive *antes de él*, se vive *después de él*»<sup>2</sup>. Jugnon está justificado por consiguiente a decir que Nerval, Rimbaud, Bataille, Corbière, Genet, Jarry, etc., pertenecen a la parte post-nietzscheana y habrían vivido *todos* después de él. Nada queda de la vieja historia de los precursores (que «recomponen», malinterpretaríamos), y todo de la nueva, agonística, que ordena a estos del lado de los que *escinden* la historia, en el presente, el presente esencial que es el del eterno retorno (pues siempre hay que sostener esta escisión como siempre hay que ser libre, ya que solo al precio de sostenerla permanecemos libres). La cuestión es una de guerra.

\*

Nada de precesión. Nada de sucesión. «*la letra crea al creador*», dice Jugnon. La frase inventa el retorno, el retorno

2. OC IV, EH, *Por qué soy un destino*, §8, p. 858.

inventa la frase; Nietzsche crea a Zaratustra, Zaratustra crea a Nietzsche. Que ya no creemos en las causas, en cualquier caso no en el orden de las causas y las consecuencias; que ellas se crean las unas a las otras, inseparablemente, es uno de los teoremas de Jugnon, después de que lo fuera de Nietzsche, y uno de los que más sostuvo, aunque solo fuera porque de ello depende la moral, la culpa, etc., es decir, aquello con lo que hay que acabar. Alain Jugnon insiste en ello, repitiéndolo, resumiéndolo, sentenciándolo al final (aunque en un sistema tal no haya ya ni fin ni principio –*un libro de Nietzsche comienza en el medio*, dice también–): «*Lo creado inventa a su creador: es el nuevo modo ateo de la condición literaria, su embriaguez [...]*». Inversión que exige que no tengamos más nombre que el que nos dé la obra. Nombre falso, nariz postiza todo lo que se quiera si se insiste en juzgar desde los orígenes. Nombre verdadero si se lo juzga por las obras con las que se identifica, las que firma. Es una libertad literalmente loca, despojada de toda matricialidad, inocente de hecho, inocente por principio y absolutamente. Libertad que Jugnon muestra de principio a fin. Por ejemplo, al escribir esto que aplica tanto a Sarah Kofman como al propio Nietzsche: «Sarah Kofman escribe *Ecce Homo de Nietzsche* en el momento en el que el propio Nietzsche lo escribe como creación de Sarah Kofman. Es un bucle en apariencia, es el eterno retorno en libro»<sup>3</sup>. O: «Se puede imaginar la situación de Nietzsche retornando sobre su vida para escribir él mismo el origen de su pensamiento en un libro que muestra que él se crea a sí mismo como dios-filósofo de la escritura dionisíaca».

3. Sarah Kofman, *Explosion, I. De «L'Ecce homo» de Nietzsche*, Paris, Galilée, 1992.

Jugnon lo sabe desde largo tiempo pues hizo de ello desde el principio un método, un medio o una libertad adicional, donde cada libro sujeta simultáneamente la instalación, el montaje, el collage. Tiene ese arte. *L'Yvre Nietzsche* no es una excepción. Instalación, montaje, collage, no por conjugar lo que nada tendría que ver, sino para que se conjunte lo que nunca se ha puesto en juego. Nadie probablemente lee como él; nadie *enlaza* como él, sobre todo, leyendo, escribiendo, pues lee para enlazar, es decir, lee doblemente, sacando a la luz, mostrando formas (de escritura, de pensamiento) inadvertidas hasta entonces, que mezcla en una coctelera que agita enseguida. Agitación iconoclasta: el cóctel es fuerte, hecho para la embriaguez, hecho para bailar & pensar, como bailamos & pensamos bajo un volcán, como el cónsul borracho de *Bajo el Volcán* –también atrapado en el temor de su propio eterno retorno–.

\*

Friedrich Nietzsche: «Para que haya arte, para que haya cualquier tipo de acción y de contemplación estéticas, para ello es indispensable una condición fisiológica previa: la embriaguez. La embriaguez tiene que haber intensificado en primer lugar la excitabilidad de toda la máquina»<sup>4</sup>. Porque no se piensa sino embriagado, eso es lo que parece decir Nietzsche, quizá diga igualmente: porque uno solo se embriaga pensando, porque el pensar es la más intensa embriaguez, la única capaz de voltearlo todo, de dividir todo «en dos partes». Lo discursivo, la embriaguez, el espanto. Hace falta la embriaguez para huir de lo discursivo de la vieja filosofía, para hacer

4. OC IV, CI, *Consideraciones de un intempestivo*, §8, p. 658.

del pensar un acontecimiento, para hacer del pensar el acontecimiento de toda una vida. Alain Jugnon: «La embriaguez consiste en conducir la vida en la inmanencia, actuar en un mundo pleno y libre, pensar sobre todos los escenarios, en todos los puertos, ante todos los mares». Obra embriagada, inmanente y embriagada, porque la embriaguez es dionisiaca y porque esta obra lo es: inmanente y dionisiaca. Está lejos de Goethe, a quien sin embargo tanto admiró Nietzsche; lejos de Schiller y de Schelling también; de Hegel *a fortiori*. Solo Hölderlin le habrá precedido, al menos según el orden de los antiguos precedentes, en el camino que emprendía. Camino de un loco, lo sabía. No porque lo fuera al emprenderlo, sino porque llegaría a serlo. Pues no hay nadie que lo haya emprendido sin haberse vuelto loco. Hölderlin y Nerval, algunos otros incluso, como Nietzsche. Escribiendo, leyendo, citando, Jugnon orquesta, hace orquesta, es orquesta. Con razón la palabra *orquesta* misma viene de *orkheisthai*: danzar. La gran danza, la gran ópera, no habría sido Wagner, sino Nietzsche. Wagner bien pudo querer hacer temblar la tierra, pero no conseguiría más que un temblor de opereta (no habría escindido la historia de la humanidad en dos partes).

\*

«[...] *este libro sobre Nietzsche es un libro sobre mí*», escribe Alain Jugnon. ¿Quién podría decir algo así y decirlo sin arrogancia? Alguien que no tuviera miedo, y él no lo tiene. Y alguien que puede tenerlo. Porque él no tiene miedo y puede tenerlo: cualquier libro escrito sobre Nietzsche es un libro escrito sobre sí mismo, según esa necesidad que Nietzsche trazó en la filosofía, como todavía se llamaba entonces, en el pensamiento, como debería llamarse ahora, desde la época de

Nietzsche. Nunca ha habido grandes libros sobre Nietzsche más allá de los escritos por autores que escribían sobre sí mismos, Bataille el primero y en grado máximo. Y recíprocamente, debemos añadir: todo libro sobre sí es asimismo un libro sobre Nietzsche. Yo llamo a esta vampirización alternativa *heteroautobiografía*. Palabra híbrida y bárbara, perteneciente por cierto al viejo género más bien que al nuevo, que parece mantener el concepto, que en realidad se burla de la posibilidad del mismo, híbrida y bárbara, dicho de otro modo, al designar otro género, un género-monstruo, que no solo quiere decir que somos dobles (que «Yo» es un otro», sino que somos *al menos* dobles (que «Yo» tiene y es muchos otros), de la misma manera y por el mismo movimiento que todo otro es «Yo», que uno solo llega a él y que él solo nos llega a condición de que le hagamos sitio y que él acepte hacerse sitio en nosotros, desdoblándose indefinidamente los desdoblamientos. «Lo que se vive es siempre una escritura. Esta es mi causa literaria», anuncia Jugnon, en otro teorema y una autenticación *pro domo* de la causa que ha hecho suya (de hecho, una «autenticación»).

Alternativamente: se tiene no lo suficiente y se tiene demasiado de sí. «No lo suficiente»: y es la literatura fácil, por medio de la cual el autor se aumenta un poco en sus criaturas y no aumenta en nada la literatura<sup>5</sup>. «Demasiado»: y la locura es enseguida invasiva, aumenta la literatura misma y el pensamiento, y hace de un golpe un mundo, violento, loco, el cual Nietzsche conoció en sí y reconoció por ejemplo en

5. «Los libros para todo el mundo son siempre libros malolientes: está impregnado en ellos el olor a gente pequeña» (Nietzsche, OC IV, MBM, *El espíritu libre*, §30, p. 318).

Dostoyevski. A quienes necesitan sufrir el pulular inmediato de temas, motivos, figuras, humanos monstruos y monstruos humanos, pero para siempre más mundos, más vidas, más amores de ellos, más amores de otros, de maravillas, de esplendores, y más guerras también, y vergüenzas, terrores, etc.

De acontecimientos.

\*

El acontecimiento que la filosofía ha dejado de ser. La filosofía como forma específica y acabada. De esta filosofía específica y acabada, se harán todavía libros, porque es necesario que sobrevivan un tiempo las formas muertas, que las sigamos exhibiendo, como decía Nietzsche que seguiríamos exhibiendo a los dioses mucho después de su muerte. Es algo muy diferente lo que necesita el pensamiento, para el cual por un tiempo parecía bastar esta filosofía, y esa necesidad que tiene el pensamiento para la cual la filosofía no basta y no bastará, fue Nietzsche quien la indicó, indicando con el mismo gesto el camino.

Camino en principio esencialmente alemán (esencialmente judeoalemán), en el siglo XX, llevando la filosofía a la literatura como se lleva la vaca al toro: Benjamin, Adorno, Mann (Thomas), Broch, Canetti, Bloch, etc. Ya Kafka tomó prestado ese mismo camino, pero al revés, llevando la literatura a la filosofía, como se lleva el toro a la vaca. Francia escuchó la lección, lección esencial: Bataille por supuesto, ¿pero Klossowski, del cual no sabemos aún qué hacer, y del cual no hemos hecho (casi) nada? Deleuze, que es conocido, y Vuarner, que es ignorado, Vuarner de hecho mejor que Deleuze, pues escribió ensayos y relatos, y sobre todo teorizó sobre esta hibridación constitutiva del pensar y el escribir

(del «pensascribir»); Vuarnet, a quien Jugnon hace bien en nombrar aquí, en su lugar, en este libro.

Porque, por poco que se crea en esta historia de dos partes de la humanidad que la operación nietzscheana habría escindido, y todo el profetismo invite a ello, se trata de elegir. Elegir entre Nietzsche y el anhelo que creó de la venida de tales nuevos filósofos, de tales «tentadores», de tales «filósofos-artistas» como Vuarnet los llamó de una vez por todas, y Hegel, quien acusó, justo antes de Nietzsche, como anticipando su venida, como alarmado ante la posibilidad de semejante venida, a una cierta «manera natural de filosofar, que se considera demasiado buena para el concepto y por esta deficiencia se toma por un pensamiento intuitivo y poético, arrojado al mercado de las combinaciones arbitrarias de una imaginación únicamente desorganizada por el pensamiento, creaciones que no son ni carne ni pescado, ni poesía ni filosofía»<sup>6</sup>. El propio Bataille no elegirá sin dificultad entre esta carne y pescado hegeliano, eligiendo rápidamente a Nietzsche de joven, aunque después tantos atractivos tendría para él Hegel (que Kojève adornó a sus ojos con tantos atractivos); volvería a Nietzsche, definitivamente, solo al final. Deleuze igualmente, cederá, al final también, pero exactamente en el otro sentido, haciendo el camino inverso al de Bataille: volverá a hacer del concepto la condición *sine qua non* de la filosofía. Volviendo él mismo sobre la parte equivocada de la historia. Sin duda asustado ante la correcta (¿cediendo a qué debilidad fatal?). Asustado ante ella, porque es temible la vía, cuyo precio es el de una soledad vertiginosa cuando

6. Hegel, citado sin referencia por J. N. Vuarnet en *Le Philosophe-artiste*, «Le gai savoir», París, Éditions lignes/Léo Scheer, 2004, p. 117.

no conduce inevitablemente a la locura. Jugnon cita este fragmento de una carta de Nietzsche a Overbeck. Patética al menos, igualmente inquietante, que es peor. Porque vemos ahí al propio Nietzsche decir y decirle a su amigo Overbeck (junto a Gast el único que le queda) que el eterno retorno es demasiado grande para él, terrible incluso, quiero decir: que ni siquiera él puede soportarlo *en su totalidad*: «Casi siete años de soledad y, en su mayor parte una verdadera vida de perro, porque me ha faltado todo lo que me era necesario. Agradezco al cielo que nadie lo haya presenciado realmente de cerca [...] Creo que se me hubiera tenido que disculpar un cierto grado de pesimismo y resignación, pero yo mismo no me lo he “disculpado”, al contrario, me he *opuesto* a él con todas mis fuerzas. (Lo más fuerte que he realizado en ese sentido han sido las condiciones en que comencé y llevé a cabo mi *Zaratustra*: *—no quiero volver a vivir por segunda vez ni un día de los últimos 3 años, ¡la tensión y los antagonismos han sido demasiado grandes!*)»<sup>7</sup>.

\*

«Es increíble cómo, a propósito de Friedrich Nietzsche, nunca consigo escribir lo que pienso, escribo, a pesar de todo, lo que mi lectura de Nietzsche me da que pensar, pero sin escribir lo que tengo en la cabeza, escribiendo lo que surge leyendo y pensando. / Del mismo modo que mis sueños: soy incapaz de escribirlos y, sin embargo, sueñan». Es Alain Jugnon quien lo dice, quien lo sueña, quien hace de la lectura el sueño de leer y escribir.

7. C V, carta 649, diciembre 1885, pp. 116-7. Cursiva de Surya.